



ALLIANCE OF CIVILIZATIONS

UN HIGH REPRESENTATIVE FOR
THE ALLIANCE OF CIVILIZATIONS

Address to the Spanish Ambassadors' Conference

Madrid, Santa Cruz,

September, 11, 2008

Excelencias

- Sé que el tiempo es corto y que vuestra sobrecargada agenda de trabajo exige intervenciones sucintas y dirigidas a lo esencial.
- No me extenderé, pues, en consideraciones preliminares aun cuando no pueda silenciar la expresión de mi público reconocimiento a las autoridades españolas por la oportunidad única de participar en este encuentro. ¡Permítanme, también, que salude calurosamente a todos los presentes en un gesto de homenaje personal a la prestigiosa diplomacia española, de la que soy gran admirador! Por último, quiero agradecer señaladamente a todos cuantos, desde que fui nombrado Alto Representante de las Naciones Unidas para la Alianza de civilizaciones, me han apoyado y asistido directamente con su experiencia, contactos y amistad, en el ejercicio de estas funciones.

Excelencias

Y si me permiten, queridos amigos.

- El singular papel de España en el lanzamiento de la Alianza de Civilizaciones exime naturalmente de una presentación extensa sobre el contenido fáctico de esta iniciativa que, en buena hora, las Naciones Unidas asumieron.

- Voy, pues, a privilegiar un abordaje crítico centrado sobre todo en los retos y en las dificultades con las que se depara la Alianza. Empezaré con tres notas breves para situarlas; haré posteriormente dos reflexiones y, por último, dejaré algunas sugerencias que son, al final, retos que, con amistad, me permito plantearles.

Tres notas de situación

- Estas tres notas giran alrededor de los “3 As de la Alianza” – es verdad que en inglés funciona mejor – *Aims, Agenda, Approach*

Primera nota – los objetivos de la Alianza.

- Como sabrán, no todos suscriben con igual convicción el nombre de esta iniciativa. A unos les desagrada que se hable de alianzas, bien por su connotación bélica, bien por su sentido bíblico. Otros habrían preferido Alianza de las Culturas; hay todavía quién propone como alternativa “Alianza de Valores”, como por ejemplo es el caso del escritor Juan Goytisolo.
- Cuando alguien propone este tipo de argumentos mi contestación es invariable: no podemos permanecer rehenes de las querellas de palabras porque, además de ellas, persiste un problema cuya existencia, al final, pocos negarán: las crecientes dificultades de gobernación que la extremada diversidad cultural de nuestras sociedades nos impone, los innumerables conflictos y tensiones que esta ha causado y su relación con el incremento de la violencia, el extremismo y la guerra.

- Por eso, la finalidad de la Alianza o los objetivos a alcanzar son dos: primero, el de contribuir para mejorar las relaciones entre sociedades y comunidades de extracción cultural y religiosa diversa; el segundo, el de permitir enmarcar la lucha contra el extremismo (y por lo tanto, también contra el terrorismo) en la perspectiva de la prevención actuando en el plano de la educación, de la juventud, de los medios de comunicación y de la migraciones, que son, como saben, las cuatro áreas de intervención de la Alianza.

Segunda Nota – la Agenda de la Alianza

- Al proponerse intervenir en estos cuatro dominios, que incluso recientemente eran sobre todo contemplados como políticas de ámbito interno de los Estados, la Alianza innova porque los trae claramente a la Agenda internacional y los coloca bajo un prisma de buen gobierno (*governance*) de la diversidad cultural.
- Por otro lado, para la Alianza, sea la educación, sean los medios de comunicación, sea la juventud, sean las migraciones, todas ellas son materias que interesa “transversalizar” a través de un prisma de abordaje común, ya sea a nivel interno de los Estados, ya sea en el plano internacional. Es esta una perspectiva igualmente nueva, a la cual le es necesario imprimir un carácter sistemático, coherente y sostenible.

- Por eso, al Grupo de Amigos de la Alianza – una comunidad que cuenta ya con noventa miembros – le propuse tres retos: a los Estados les incité a elaborar Estrategias Nacionales para el diálogo intercultural; a las organizaciones internacionales las invité a trabajar en asociación con la Alianza de manera que se potenciara el extraordinario acervo de que disponen y darle una creciente visibilidad y reforzada unidad política de propósitos. A ambos les pedí que nombrasen coordinadores nacionales que funcionen a la vez a modo de interlocutores y de coordinadores nacionales de la Alianza.

- A mi ver, el cumplimiento de estas tres condiciones es indispensable para convertir a la Alianza en una iniciativa sostenible en el tiempo.

- Para alcanzar este fin resulta todavía indispensable garantizar una cuarta condición: la de la estrecha asociación de la sociedad civil con la Alianza. Este es un pilar – a mi modo de ver – aún incipiente, pero cuyo refuerzo tengo la intención de conceder ahora prioridad.

Tercera Nota – el Abordaje de la Alianza

- Dadas las finalidades que persigue y su agenda, la Alianza es una iniciativa práctica, vinculada a la obligación de presentar resultados.

- Los coloquios, debates y conferencias – con perfiles más o menos académicos y participación más o menos reservada – son, sin duda, interesantes y útiles porque en las materias de que se ocupa la Alianza importará luchar contra estereotipos, prejuicios y análisis simplistas y reductores que resultan, casi todos, de la ignorancia.

- No obstante, importará también evitar el escollo de la “teología civil del diálogo”, por utilizar la expresión que Régis Debray emplea en un pequeño opúsculo titulado “El diálogo de las civilizaciones, un mito contemporáneo”, en las que esboza un conjunto de críticas, todas pertinentes por lo demás, a iniciativas como la Alianza...

Dos Reflexiones

- Me gustaría ahora compartir con vosotros dos reflexiones sobre la Alianza que finalmente resultan de los múltiples contactos que he llevado a cabo.

- Primero: la elevadas expectativas que la Alianza, como iniciativa de las Naciones Unidas, suscita un poco por todas partes. Es, de hecho, sorprendente porque tales expectativas son en realidad inversamente proporcionales a los medios disponibles...

- Esta “constatación” genera naturalmente sentimientos contradictorios porque, por un lado, significa que la Alianza viene a llenar un vacío temático y político – y en esta medida es muy estimulante dado que hay espacio para la intervención, compatible con soluciones reformistas e innovadoras - ; pero por otro, la probabilidad de caída – es decir, de irrelevancia – es también directamente proporcional al, digamos, estado de gracia que, por el momento, atraviesa la Alianza...

- El segundo punto versa sobre el papel de la Alianza en el sistema de Naciones Unidas y en el seno de la Comunidad Internacional, el cual está lejos de hallarse definido o incluso de ser pacífico.

- Este punto es importante. Por un lado, considerada en el sistema de las Naciones Unidas, la Alianza tiene un reto ante sí porque aparece, en cierta forma, como un cuerpo extraño o un “objeto no claramente identificado”. Por las temáticas de que se ocupa, tiene zonas de intersección con otros órganos de las NU – y en primer lugar con la UNESCO - ; por el abordaje y finalidades que persigue, aparece como un instrumento con vocación de diplomacia preventiva, para ser utilizado a modo de prevención de situaciones de conflicto, pero también para la consolidación de situaciones de paz.

- Claro está que nada de esto significa que la Alianza tenga vocación de interferencia en los procesos políticos de negociación de la paz, ni mucho menos intervenir en situaciones de conflicto armado.

- Pero, en contrapartida, puede - y debe – desarrollarse en tanto instrumento de prevención de conflictos y en situaciones de post-conflicto a modo de instrumento de consolidación de la paz.
- Por cierto, de acuerdo con los términos del mandato atribuido al Alto Representante, este puede ser explícitamente llamado por el Secretario General para intervenir en situaciones de crisis y ayudar a reducir tensiones de naturaleza cultural o religiosa.
- Por otro lado, en la galaxia de la denominada “Comunidad Internacional”, en la que incluyo también la extensa red de organizaciones de la sociedad civil, la Alianza es, sin duda, una iniciativa más que viene a incrementar el sinnúmero de otras tantas. Aquí la diferencia radica, sin duda, en que la Alianza es una iniciativa con la marca de NU lo que le confiere una reforzada capacidad de afirmación, de dinamización y de credibilidad sin par.
- De este conjunto de elementos resulta que la Alianza no deberá ni podrá sustituir a otras iniciativas/órganos u organizaciones, ni tampoco competir con ellas. Pero tampoco podrá perderse en la maraña de iniciativas forzadas que proliferan, un tanto desordenadamente, por todas partes.
- A mí me parece que la fuerza de la Alianza tendrá que resultar de la capacidad que sepa demostrar a la vez en cuanto agente para aunar esfuerzos y en cuanto catalizador de iniciativas “*multi-stakeholders*”.

- Resumen en estos dos puntos algunos de los aspectos más interesantes de la Alianza porque me parecen susceptibles de mover a alguna reflexión. ¡Permítanme que subraye que cualquier contribución por vuestra parte para alimentar el debate y para encontrar soluciones a estas dificultades será, naturalmente, deseable y sobre todo deseado!

Un reto

Excelencias:

- Son estos tiempos decisivos para la consolidación de la Alianza.
- O conseguimos extenderla y arrimarla a los procesos regionales en curso, integrándola en las respectivas agendas (pienso, por ejemplo, en la Unión Europea, en el Proceso de Cooperación del Sureste de Europa, en la Unión para el Mediterráneo, en la cooperación de los Estados del Mar Negro, en la Liga Árabe, en la Organización de la Conferencia Islámica, en la APEC y en la ASEAN, en el Consejo de Cooperación del Golfo, en Ibero América, en la Unión Africana, en la OSCE, en el Consejo de Europa, por ejemplo) o, como decía, difícilmente doblaremos el cabo de las buenas intenciones.
- O conseguimos integrarla en la agenda interna de los Estados, o difícilmente superaremos el plano de la mera retórica.

- O conseguimos movilizar a la sociedad civil, o difícilmente alcanzaremos nuestro objetivo último que es el de conseguir pequeñas mejoras en el terreno, pero que sean portadoras de nuevas esperanzas.
- Para alcanzar esos objetivos vuestro concurso es indispensable.
- Por ello, os dejo un par de sugerencias que son también un reto que os lanzo, para la consolidación de la Alianza.
- Primero: no dudéis en entrar en contacto conmigo siempre que tengáis alguna sugerencia que hacer respecto de iniciativas que la Alianza pueda proponer.
- En segundo lugar, os pido que utilicéis vuestra influencia para, en la extensa red de contactos por el mundo, dotar de proyección y visibilidad a la Alianza.
- En tercer lugar, podríais intentar impulsar, en los países en que estáis acreditados, junto con colegas vuestros “like-minded” y figuras locales de la sociedad civil, círculos informales de amigos de la Alianza que dos o tres veces al año se reunieran y debatieran temas de la Alianza, o incluso promovierais la organización de un evento conjunto. Esa sería una valiosa contribución para desglobalizar la Alianza y dotarla de un arraigo local.

Muchas gracias a todos.